



DIOCESE OF SACRAMENTO

Office of Family & Faith Formation

2110 Broadway Sacramento, CA 95818-2541 (916) 733-0177

XXV Domingo Ordinario

Con el Padre Michael Vaughan, Párroco
Good Shepherd Parish, Elk Grove

Evangelio Mc 9: 30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaban Galilea, pero él no quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: “El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; le darán muerte, y tres días después de muerto, resucitará”. Pero ellos no entendían aquellas palabras y tenían miedo de pedir explicaciones.

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: “¿De qué discutían por el camino?” Pero ellos se quedaron callados, porque en el camino habían discutido sobre quién de ellos era el más importante. Entonces Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”.

Después, tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: “El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe. Y el que me reciba a mí, no me recibe a mí, sino a aquel que me ha enviado”.

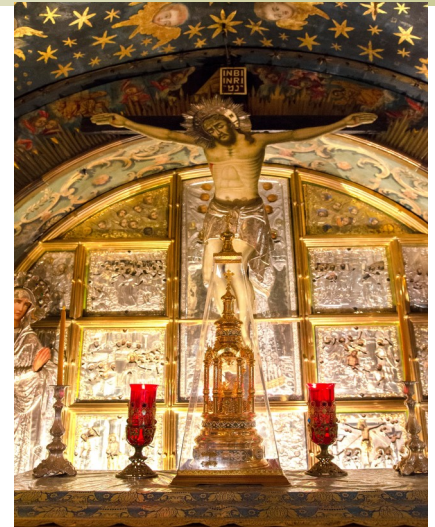
1ra Lectura: Sab 2, 12. 17-20 / 2da Lectura: Sant 3, 16-4, 3)

Reflexión

“Si alguno desea ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos”. (Mc 9,35)

En el evangelio de este vigésimo quinto domingo del tiempo ordinario, Jesús nos da una lección de sencillez. Mientras Jesús estaba enfocado en su misión de dar gloria a Dios y salvar almas, los Apóstoles discutían quién era el más importante entre ellos. Desafortunadamente, la ambición y el orgullo son parte de nuestra condición pecaminosa.

Llamamos simplón a alguien a quien consideramos falto de inteligencia. Un niño cree que debido a que sus padres lo aman y protegen, las decisiones que se toman al respecto son las mejores. La sencillez es similar a la humildad. Es la determinación de un niño que proviene de un corazón puro. Es pura fe en Dios que no siempre cuestiona lo que se pregunta. Todos tenemos la posibilidad de complicar demasiado las cosas. Cuando pensamos demasiado las cosas muchas veces proviene de la falta de confianza y el miedo que proviene del orgullo.



<https://www.catholic.com/photo/20883-crucifijo-golgota>

Preguntas para Reflexionar:

¿Cómo es mi confianza en Dios?

¿Soy consciente del orgullo oculto dentro de mí cuando no soy elegido para los puestos?

¿Puedo someter mi juicio a Dios cuando las decisiones que tomé no coinciden con las mías?

Salmo 53

Sálvame, Dios mío, por tu nombre, con tu poder defiéndeme.

Escucha, Señor, mi oración, y a mis palabras atiende.

Gente arrogante y violenta contra mí se ha levantado,

Andan queriendo matarme.

¡Dios los tiene sin cuidado!

Pero el Señor Dios es mi ayuda, él, quien me mantiene vivo.

Por eso te ofreceré con agrado un sacrificio, y te agradeceré, Señor, tu inmensa bondad conmigo.



paint the world
SUPER
COLORING

<https://aifraz.com/>